

Emilio Ballagas, poeta de la sensualidad.

Autora:

Dr. C. Maricela Messeguer Mercadé

Resumen

El artículo trata sobre una aproximación a los tres poemarios publicados por Emilio Ballagas (1908-1954) durante los años treinta, en los que se observa la relación hombre-naturaleza y la relación interpersonal amorosa, a través de lo sensual. El valor educacional del presente trabajo radica en mostrar, a los docentes que imparten Literatura Cubana, una forma de enfocar el aspecto de la sensualidad en la poética de este autor.

Palabras claves: Literatura Cubana, poesía, Emilio Ballagas.

Summary

The present article deals with an approach to the poetry books published by Cuban poet Emilio Ballagas (1908-1954) during the 1930's. In his three main books that appeared in those years the reader can find the relationship between man and nature as well as love relation through the poet's keen understanding and expression of the sensuous element. The educational value of this work is that it shows how to deal with a difficult issue such as sensuality, helping teacher of Cuban literature to focus this aspect in a better way.

Key words: Cuban literature, poetry, Emilio Ballagas.

Años de gracia para la poesía cubana fueron los de la década del treinta, florecida en momentos en que se suceden, en el ámbito nacional, toda una serie de presidentes de la República en franca imagen de inestabilidad interna; mientras que al nivel internacional, acaecen acontecimientos conmocionales como la Guerra Civil Española y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Es en estos momentos cuando figuras como Rubén Martínez Villena, María Villar Buceta, Juan Marinello, José Zacarías Tallet, Mariano Brull, Eugenio Florit, Nicolás Guillén, Regino Pedroso y Emilio Ballagas, contribuyeron a situar dentro de la vanguardia, que tuvo sus inicios alrededor de 1927, a la producción poética cubana.

La nota purista, con sus delectaciones acústicas, la poesía negra, que Guillén prefirió llamar mulata, en tanto todos somos un poco nísperos y el canto comprometido, afloraban con fuerza, por momentos excluyéndose y en ocasiones de forma convergente, dentro de un

mismo texto, en el que estas tendencias se contaminaban como fluidos en vasos comunicantes, sin que una excluyera a otras.

Precisamente, en 1931, vio la luz **Júbilo y Fuga**, el primero de los poemarios de Ballagas, a los que luego siguieron **Cuaderno de poesía negra**, 1934, en cuya primera edición incluyó la compilación **Blancolvido**, integrada por poemas escritos entre 1932 a 1935 y **Sabor eterno**, en el año 1939. Sus otros libros de versos, posteriores a esta década, fueron: **Nuestra Señora del Mar**, 1943; **Cielo en Rehenes**, 1951 y las **Décimas por el júbilo martiano en el Centenario del Apóstol**, publicado un año antes de la muerte del escritor en 1954.

Los estudiosos de la obra del poeta la han dividido en tres momentos, los libros **Júbilo y Fuga** y **Cuaderno de poesía negra**, pertenecen al primero y **Sabor eterno**, al segundo de ellos. Estos momentos han sido llamados por Enrique Saíenz de “[...] *búsquedas trascendentes, de frutivo juego sensorial*”, el primero, y de “[...] *conflictos por amores imposibles*”⁽¹⁾, el segundo. En el tercer momento se sitúan a las restantes publicaciones del autor.

Sobre los tres primeros poemarios del escritor camagüeyano: **Júbilo y Fuga**, **Cuaderno de poesía negra** y **Sabor eterno**, tratan los siguientes apuntes, y de cómo ellos dejan entrever una delicada sensualidad depositaria de la rica influencia francesa llegada a Cuba por los primeros años de la década del treinta.

Abandonando lo que pudiera acercarla a la prosa, la poesía pura encontró eco en el primer libro de Emilio Ballagas, desde cuyo título **Júbilo y Fuga**, alerta al lector de que encontrará entre sus páginas todo un despegue de cualquier indicio tempo-espacial, el que queda sustituido por el pleno goce de los sentidos como praxis de la realidad presentado de manera espontánea, como redescubrimiento de la relación hombre-naturaleza.

“Puros juegos, gráciles arabescos de esos que no tocan el corazón”⁽²⁾, llamó el autor a estos treinta poemas, con suma dureza, seis años después en su artículo “La poesía en mí”, publicado en la **Revista Cubana**, refiriéndose a estos treinta poemas, en los que se enmascaran las preocupaciones sociales a través de preocupaciones estéticas, expresadas mediante imágenes fugaces que se vuelcan en la escritura a través de formas breves y sintéticas.

Nótese la observación anterior en los siguientes ejemplos: *“claro rumor de dátil y azúcar”* [...] *“ciruelas de tacto perfumado”*, en el poema “Sentidos”; *“los minutos, como anguilas / saltan viscosos y ciegos”*, en “Magia negra”; *“Salpicando colores / sacudí en mil gorjeos / mi propio corazón”*, en “Y mi canto”; el reino de la sinestesia, en una transposición de sensaciones,

donde lo dulce es claro; lo suave es perfumado; lo inmaterial es resbaladizo y los sonidos estallan en colores.

En el libro, el torbellino de sensualidad va incrementando, cuando estrofas enteras logran una imagen, que suma en sí misma, el derroche de los sentidos para alcanzar aquello que Marinello llamó: “[...] *los más soberanos vuelos y las más seductoras simulaciones*”⁽³⁾; sirvan de ejemplo los siguientes fragmentos poéticos.

Resulta significativo que algunos de los poemas que componen **Júbilo y Fuga**, libro dedicado por el autor a su madre, Caridad Cubeñas Zayas, van acompañados a su vez, de dedicatorias a figuras que indudablemente, le son gratas al autor y le sirven por momentos de fuentes inspiradoras: Gabriela Mistral, Mariano Brull, María Villar Buceta, Juan Marinello y Eugenio Florit, entre otros. Además se emplean interesantes exergos, de ellos caben mencionarse los situados al inicio de los dos primeros poemas que abren la colección y que pertenecen a Fray Luis de León y José Martí, respectivamente, en ellos se advierte la reconocida influencia de ambos poetas en la producción juvenil del autor.

Los poemas de este primer libro, en sentido general, brindan un canto a la vida que trasciende la inmediatez rutinaria de todo ser humano, escapa de lo cotidiano con el auxilio del juego de sonidos miméticos, aliteraciones, onomatopeyas, armonías imitativas, mediante combinaciones de voces que suscitan determinadas sensaciones en el lector y favorecen los valores expresivos del texto; además se dan cita expresiones sugerentes, en las que la capacidad comunicativa sobrepasa los marcos formalmente imaginables y con una singular evasión de la tristeza, se ofrecen mensajes que por momentos resultan carentes de conceptualidad.

En fin, **Júbilo y Fuga** es un poemario alegre, en el que su autor siente “[...] *ese gozo inefable de ser niño*”, monta “*en carro de alborozo*” y quiere “*echar en el viento viajero*”, sus “*alegrías tiernas*” que “*cantan una ronda de colores*”, libro de “*caramillo joven*”, “*ligero de anécdotas*”⁽⁴⁾, cuyo autor estaba entonces próximo a cumplir los 23 años y como apunta Ángel Augier “[...] *descubre el mundo de las palabras, juega con ellas y recorre con todos sus sentidos despiertos y gozosos las formas múltiples de la naturaleza en una inocente sensualidad*”⁽⁵⁾, 22 años, alegría de los sentidos, plenitud de sueños, de gracia, de frescura, en suma: “[...] *realización jubilosa*”⁽⁶⁾, como diría de estos poemas el propio autor.

Críticos actuales han visto en estos textos una demostración de la inconformidad del escritor con los turbios destinos políticos nacionales y a la vez, una vía de volcar, en efectos sensoriales, sus propias tensiones emocionales, esa “secreta angustia” que ya se descubre

en el poema “Magia negra”, aún cuando los 29 poemas restantes giren en torno a los temas de la pureza, lo virginal, “[...] *las vísperas y lo intacto*” (7), según Roberto Fernández Retamar en **La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)**. El libro contó con una segunda edición durante la propia década del treinta, específicamente, en 1939.

Para esta ocasión, al reeditar su libro, el autor añadió una advertencia donde reconoce, a su juicio, que la validez del poemario radica más que en su propio acabado poético desde los planos de la estructura, tanto externa, como interna, en su espontaneidad, a la cual llama temblor balbuciente y declara que prefiere no pulir ni retocar lo que hubo de ser escrito, según apunta, alrededor de sus 20 a 22 años.

Entre la publicación de **Júbilo y fuga**, y **Cuaderno de poesía negra**, median solamente tres años, por tanto, muchos de los elementos formales que aparecen en el primer libro, concurren en el segundo nuevamente. La vertiente negra, que cuenta con manifestaciones musicales y plásticas en el panorama de la creación artística, no le fue ajena a múltiples escritores cubanos, precisamente en 1930, Nicolás Guillén con **Motivos de son**, ofrece a plenitud la figura del negro, uno de los componentes primordiales de la nacionalidad cubana, con su idiosincrasia, y lo incorpora de lleno a la literatura nacional. En **Cuaderno de poesía negra**, Ballagas deja su huella en el tránsito por esta tendencia, retoma para ello sonoridades, regodeo de las imágenes visuales y efectos sensoriales, en sentido general. No obstante, se perciben aquí algunos elementos de ruptura.

En este nuevo cuaderno poético hay obras que dan un toque nacional, no encontrado en aquella naturaleza ubicua de su primer libro; son testigos de esta afirmación las siguientes alusiones tomadas de estos textos poéticos: “*las palmeras que agitan las manos en el cielo*”, “*los cañaverales ondulantes, suaves perezosos*”, “*la rumba*”, “*las güiras*”, “*la guitarra, esbelta como una mulata*”, “*el tabaco fresco*”, “*la cabuya*”, “*las claves*”, “*los cantos yorubas*”, “*la Plaza de la Catedral*”, “*la calle estrecha de San Juan de Dios*”, “*Changó*”, “*los güijes*”, “*los barracones*”, “*el bohío*”, “*los tachos*”, “*el batey*”, y “*el ánima sola*”, en fin: la patria cubana, cantada desde sus aromas, sonidos, texturas, imágenes visuales, sabores, términos lexicales, creencias y sitios en particular.

Las jitanjáforas, ahora con acentos negroides, matizan los poemas donde el negro es la figura central, puede citarse como ejemplo esa pieza antológica que es “Para dormir a un negrito”, a la que se suma un elemento novedoso en la poesía de Ballagas y propio de esta vertiente poética en particular, que es el empleo de la prosodia deformada, evidencia de un estatus social, generador de consecuentes rasgos particularizadores al actuar y decir.

A estos poemas se suman dos muy peculiares por su acento de compromiso social, son ellos: “Elegía a María Belén Chacón” y “Compañero”, en los que el autor se acerca, aún más, a la realidad nacional, despojada de idealizaciones y con plena presencia de un marco contextual significado por un contenido que va más allá del goce, sin desdeñarlo, a través de lo sensual.

Pieza disonante, llama Enrique Saíenz al poema “María Belén Chacón”, pero no lo es totalmente, porque junto a los versos antes citados, coexisten las impresiones sensoriales y los juegos con las voces en busca de la sonoridad, que dan continuidad a la poética purista de este primer momento de la creación de Ballagas, así puede leerse: *“María Belén, María Belén, María Belén. / María Belén Chacón, María Belén Chacón, / María Belén Chacón / con tus nalgas en vaivén / de Camagüey a Santiago, de Santiago a Camagüey”*. Nótese el innegable ritmo que acompaña a la anterior imagen auditiva y visual, característica de la poesía pura que viene cultivando el escritor durante estos años.

Al sintetizar paralelos y divergencias entre **Júbilo y fuga** y **Cuaderno de poesía negra**, Cintio Vitier, en su recopilación antológica **Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)**, señala como puntos coincidentes “[...] *la sensualidad verbal espontánea y fresca*”; a este criterio puede añadirse que dicha sensualidad se materializa en el uso de jitanjáforas y onomatopeyas, así como en la presencia de la repetición de sonidos vocálicos, consonánticos y sus combinaciones, en aliteraciones que refuerzan el ritmo, no como recurso de conceptualización, sino buscando efectos más sensoriales y emotivos que intelectuales.

Por otra parte, en cuanto a las divergencias entre estos poemarios, Vitier reconoce el enriquecimiento del universo sensorial dentro de la lírica de Ballagas, que aporta su **Cuaderno de poesía negra**, donde se recrea “*el mundo lingüístico en que el negro parece destruir la estructura del idioma blanco [...] sustituyendo el sentido por el sabor*”. (8)

En ambos libros, las sensaciones del tacto, el olfato, el paladar, el oído y la vista, sobresalen por encima de lo circunstancial; sirvan estos versos como ilustración: *“Repica por ti mi canto lo mismo que un atabal. / (Rita Barranco, sí; Rita Barranco, no.) / ¡Por ti repica mi canto lo mismo que un atabal! / Rita de la madrugada. Rita de la noche tibia; / Rita Barranco, mulata, tu nombre cálido y lindo, / tu voz, tu color... / envuelven en pulpa de tamarindo. / Rita Barranco, sí; Rita Barranco, no; / de carne tostada al fuego, de carne quemada al sol, / de tersa carne templada al fuego como un bongó.”* “Nombres negros en el son”.

El libro que cierra la década del treinta, de entre las producciones de Emilio Ballagas, e inaugura su segundo momento poético, es **Sabor eterno**, 1939; recuérdese que en este

poemario el autor incluyó la selección de versos escritos entre 1932 al 35 titulada **Blancolvido**, integrada la misma por dieciséis poemas a los que se sumaron otros trece. Se ha preferido fijar la atención de manera particular, en cada una de estas dos secciones que componen la primera edición, en su totalidad.

La colección **Blancolvido**, revela desde su título jitanjáforico, una voz carente de significación denotativa, al estar integrado por dos términos que, unidos, cumplen una función poética, la que radica en su valor fónico; este recurso ya había sido empleado por el autor en anteriores poemarios.

Los textos pertenecientes a esta sección, como “Soneto niño”, “Delicia del tacto”, “Presencia”, “Flor del espacio” y “Balanza”, constituyen puentes entre la forma de expresión poética empleada por el autor hasta el momento y la que inaugura con estos nuevos poemas, donde aún pervive la gozosa aparición de la sensualidad en el encuentro hombre-naturaleza, así se observa en ejemplos tomados de los tres primeros poemas que acaban de mencionarse: *“¡Árbol, música, espuma, maravilla / del retorno fugaz que me estremece / devolviéndome al canto y a la rosa”*. “Soneto niño”.

Sin embargo, la poesía gana en aspectos anecdóticos que se dirigen hacia lo íntimo vivencial del sujeto lírico y he aquí la nueva ganancia del segundo momento dentro de la poesía de Ballagas, donde el sentimiento amoroso panteísta se subordina al del amor carnal, en una relación de sensualidad hacia lo humano, expresada en tono introspectivo, reflexivo, de búsqueda interior, de cuya presencia dan muestras poemas como “Manos”: *“Las manos tan amadas, / ausentes – verdaderas. / ¡Y ya por siempre mías!”*

Hay un poema interesantísimo titulado “Palabra virgen”, del que resulta útil citar una estrofa y parte de la siguiente, seleccionadas por su carga semántica de innegable valor testimonial, respecto a este puente que une a los cuadernos juveniles del autor con estas nuevas publicaciones. Aquí, refiriéndose a la palabra no escrita aún por el poeta, dice el texto: *“Para hacerla tu presa, / convocabas urgente a los sentidos: / Olfato, Vista, Tacto, Gusto, Oído... / que urdían la retícula / de donde siempre se escapaba ella / ilesa, indemne, / viva y azorada. / Tiembla en la punta de mi lengua, / dijiste, mas sabías / que era por engañar a tu impaciencia. / Ella en tanto, mecida estaba en todo: / arriba, abajo, iba impulsando el viento, / desnudando perfumes, / dibujando / una ausencia de rosas congeladas. [...] Iba profunda, / majestuosa en el río de las venas / y bajó por el lápiz a posarse en la cuartilla que tenías delante: / viva aún, azorada... / mansa al fin /en reposo granítico de estatua”*.

La conquista de la palabra como expresión de la idea poética que se concreta en la creación, no ya como mera resonancia de sensaciones, sino para suscitar, exponer, para hacer percibir un mensaje, una experiencia, constituye una variación dentro de la lírica del escritor, que como él mismo apuntara en este año de 1939, entre sus notas a la segunda edición de **Júbilo y fuga**, no por gusto *“han transcurrido ocho años intensamente vividos”* ⁽⁹⁾, años en los que el joven estudiante, ahora convertido en Doctor en Pedagogía (1933) ocupaba una cátedra de Literatura y Gramática en la Escuela Normal para Maestros de Santa Clara y había realizado viajes por Francia, Portugal y Estados Unidos.

Ahora la palabra es apresada, dominada y consecuentemente colocada dentro de una situación comunicativa, en un contexto, como dijera el propio Ballagas en “La poesía en mí”: tratando de domesticar el vocablo hasta que diga aquello que la sensibilidad tiene en la punta de la lengua. En el prólogo a **Emilio Ballagas. Obra poética**, de la Editorial Letras Cubanas de 1984, Osvaldo Navarro asegura que: *“Blancolvido es un libro de transición en cuanto a lo que anuncia y a lo que abandona”*. ⁽¹⁰⁾

El dominio de la palabra se percibe una vez más en **Sabor eterno**, libro que primero el autor dividió en dos secciones, la primera de ellas **Blancolvido**, a la que se acaba de hacer referencia y que luego, en una segunda edición que salió a la luz de inmediato, fuera excluida, para dejar finalmente, bajo el título que agrupó a los veintinueve poemas iniciales, los trece finales.

Sabor eterno aparece dedicado a María Luisa Gómez Mena, benefactora de escritores y artistas; en él fueron incluidas, como se ha explicado anteriormente, trece composiciones poéticas, entre las cuales se destacan textos que más tarde, por su perfección estética, aparecen incluidos en numerosas antologías dentro y fuera de Cuba, como por ejemplo: “Nocturno y elegía”, “Elegía sin nombre” y “Nocturno”.

El título del libro recurre nuevamente a lo sensorial, pero no a una sensualidad sinestésica, sino más apegada al uso recto del término. Salvador Bueno cataloga a este poemario como *“[...] un dulce despertar y padecer”* ⁽¹¹⁾. Los sentimientos y emociones que constituyen el núcleo de este pequeño volumen, confiesan al lector referencias amorosas, aquí se encierra la característica del segundo momento en la poesía de Ballagas: el de comunicar sensaciones amorosas, de ahí que también se le considere como un momento romántico, pero de un romanticismo amargo, en tanto su realización de pareja resulta difícil, tortuosa, pecaminosa según su concepción religiosa y ello trajo consigo una poesía del martirologio, en la cual el sujeto lírico se reprime-estalla; se condena-disfruta; se rechaza-asume y

finalmente, lamenta la incomprensión de que es objeto a través de poemas muy acabados, con exquisita coherencia lineal y global, escritos con rigor formal en armoniosa síntesis con el mensaje, el que dice y sugiere de manera artística.

La sensualidad expresada en este segundo momento, cuando la década del treinta toca a su fin, es la del roce de las manos, del encuentro entre ojos que se aman, del contacto con el cuerpo amado, de la presencia del aroma que sólo exhala el cuerpo apetecido, de la suavidad de los cabellos entre los dedos, del encuentro de cuerpos que se desean. Sirvan estos versos, de “Canción sin tiempo I”, como botón de muestra: *“y la inocencia de las manos unidas / en un solo pulso”; “La madrugada de los ojos en los ojos”, “Es que llega a tu pecho, / a tu vientre, a través de tus muslos”.*

El lector, que ha gozado del estallido alegre de sensaciones llenas de vida en **Júbilo y fuga**, y que luego se ha sumergido en el mundo sensual del negro que pregonaba, canta, baila y sufre en **Cuaderno de poesía negra**; se siente anonadado al adentrarse en la sensualidad truncada de **Sabor eterno**, donde el poeta clama, por citar un ejemplo, en el poema “De otro modo”:

“Si en vez de ser así, / si las cosas de espaldas (fijas desde los siglos) / se volvieran de frente / y las cosas de frente (inmutables) / volvieran las espaldas, y lo diestro viniese a ser siniestro / y lo izquierdo derecho... / ¡No sé cómo decirlo! [...] Pero jamás, / jamás / ¿Sabes el tamaño de esa palabra: Jamás?”.

El alegre “*caramillo joven*”, que se escuchaba sonar en **Júbilo y fuga**, se ha tornado “*dulce silbo de pastor herido*”.

Aún queda otro momento dentro de la evolución lírica del poeta, pero si hubiera dejado de escribir, si su obra no excediera la década del treinta, bastarían estos tres poemarios, para inmortalizarlo en el ámbito de la poesía de habla castellana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Saíenz, Enrique. Prólogo a Emilio Ballagas, p. 9.
2. Ballagas, Emilio. “La poesía en mí”. En Colección Órbita, p. 239.
3. Marinello, Juan. “La nueva evasión. Veinticinco años de poesía cubana”, UNAM, 1937, citado en Valoraciones sobre temas y problemas de la Literatura Cubana, vol. 2, p. 224.
4. Ballagas, Emilio. Versos tomados de *Júbilo y fuga*, [s. p.].
5. Augier, Ángel. Prólogo a Emilio Ballagas, p. 13.
6. Ballagas, Emilio. “La poesía en mí”. En Colección Órbita, p. 239.

7. Fernández Retamar, Roberto. "La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)", citado en Prólogo a Órbita de Emilio Ballagas, p. 11.
8. Vitier, Cintio. Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952), p. 206.
9. Ballagas, Emilio. Advertencia final. Notas a la 2ª. edición de Júbilo y Fuga, 1939. Tomado de Emilio Ballagas. Obra poética. Enrique Saíenz, p. 57.
10. Navarro, Osvaldo. Prólogo a Emilio Ballagas, p. 25.
11. Bueno, Salvador. Historia de la Literatura Cubana, p. 398.

BIBLIOGRAFÍA

BALLAGAS, EMILIO. Colección Órbita. Prólogo de Ángel Augier. La Habana, Editorial Libros para Todos, 1972.

-----. Obra poética. Prólogo de Enrique Saíenz. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007.

-----, -----. Prólogo de Osvaldo Navarro. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

BUENO, SALVADOR. Historia de la Literatura Cubana. La Habana, Editorial MINED, 1963.

COLECTIVO DE AUTORES. Historia de la Literatura Cubana. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2003. T. II.

-----. Temas y problemas de la Literatura Cubana. Vol. 2. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1980.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953). La Habana, Orígenes, 1954.

MARINELLO, JUAN. Contemporáneos. La Habana, UNEAC, 1976.

VITIER, CINTIO. Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952). La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.